

EL «ECCE HOMO» DE SAN VICENTE

RESTO de los artísticos pasos que un día fueron la admiración de los viejos donostiarras, es esta hermosa estatua que se venera en la *koşkera* iglesia de San Vicente.

Otro día trataremos más extensamente de los primores escultóricos que atesoraba Donostia en los pasos de Semana Santa, de los que merced a punible abandono, desconocimiento inconcebible y atropello artístico ignominiosamente consumado, sólo se conservan algunos restos depositados en Santa María, el Descendimiento, colocado en la capilla del Cementerio de Polloe, y la Crucifixión y el *Ecce Homo* que figuran en las procesiones de la parroquia de San Vicente.



«ECCE HOMO»

Esta última efigie se venera en dicha parroquia, en el pequeño altar recientemente restaurado y situado bajo el coro.

Si a los ojos del artista produce honda emoción de plástica belleza, a los ojos del creyente aviva la fe y engendra tierna y acendrada veneración.

La imagen del *Ecce Homo*, es

de las que inspiran mayor devoción entre los feligreses, quienes acuden solícitos a implorar su protección en los trances difíciles y amargos de la vida, ofrendándole piadosos con el sentido tributo de sus limosnas y oraciones.

Y al tratar de esta venerada imagen, viene a nuestra mente el dulce recuerdo de otra casi olvidada allá en abandonado y sombrío rincón de Santa Marta.

Nos referimos al Santo Cristo de la muralla o Puerta de Tierra, al que nuestros padres profesaban tierna y fervorosa devoción, y que viene a ser, hoy por hoy, la única reliquia que nos queda del Donostia de las murallas.

Nada se conserva, en efecto, de aquella época ni de aquella férrea cintura que por tanto tiempo aprisionó y contuvo las naturales ansias de expansión de nuestro pueblo.

Sólo un recuerdo de vivo y palpitante interés se ha salvado del general naufragio en que desaparecieron, bajo la acción de la piqueta demolidora, cuantos elementos pudieran servirnos para reconstituir la característica especial del viejo Donostia.

Y este solo y único recuerdo es el Cristo de la Puerta de Tierra, cuya existencia, ignorada por la mayor parte de los donostiarras, es únicamente conocida de unas pocas familias que continúan rindiéndole ferviente muestra de intensa veneración.

Al organizarse las grandes solemnidades del Centenario, ¿no podría disponerse un acto de filial veneración a la sagrada imagen, así como la restauración decorosa y artística del destartado altar en que hoy está colocado?

Creemos que aún debía hacerse más. Opinamos que en la indicada restauración debía procurarse imprimirle cierto especial carácter, recordando el lugar en que por tanto tiempo recibió el culto de los viejos donostiarras. En una palabra, que evocara a las actuales y venideras generaciones el recuerdo de aquella Puerta de Tierra, que sirvió de augusto dosel a la venerada imagen del Crucificado.

Brindamos la idea a la Comisión del Centenario, la que no dudamos hallará medio de dar cumplida satisfacción al pensamiento expuesto, cumpliendo de este modo uno de los fines que se impuso el Municipio al constituir dicha Comisión.

PERU JUANCHO